



Conferencia: **“Cambios Sociales y Culturales en Chile: ¿Razones para la esperanza?”**

Expositor: Juan Cristóbal Beytía Reyes

Fecha: Martes 29 de junio, 2021.

Asistencia: 43 asistentes.

Introducción:

La última charla del ciclo de conferencias “Preparando el Futuro”, estuvo a cargo del sacerdote jesuita Juan Cristóbal Beytía, actual director de la revista “Mensaje”. Dentro de su larga y conocida trayectoria, destacan sus cargos como capellán de “Techo” y presidente de la Provincia Chilena de la Compañía de Jesús en la Oficina de Planificación y Seguimiento Apostólico (OPSA). Además, es Licenciado en Ciencias de la Ingeniería, con mención en Ingeniería Industrial Eléctrica y Magister en Ciencias de la Ingeniería, mención Gestión y Economía, ambos grados académicos obtenidos en la Pontificia Universidad Católica de Chile, así como también, un Bachillerato en Teología en la misma casa de estudios.

Desde su perspectiva como sacerdote y en labores estrechamente vinculadas con las problemáticas sociales del país, ofrece un análisis de la situación actual de la sociedad chilena enfocado en factores que pudieron ser causales del llamado “estallido social”, los cambios vertiginosos que estamos experimentando a raíz de dichos eventos y la actual crisis sanitaria provocada por el COVID-19, lo que ha dejado expuestas distintas realidades que deben enfrentar las familias chilenas, resaltando enormes carencias tanto a nivel material como valórico y cultural. Junto con describir el escenario actual, el expositor enfatiza el llamado a aprender de los errores y abrir espacios para sembrar la esperanza, recuperar la noción del “nosotros” y construir en conjunto un futuro que tenga sentido para las nuevas generaciones.

A continuación, un resumen de su conferencia *“Cambios Sociales y Culturales en Chile: ¿Razones para la esperanza?”*¹.

¹ Conferencia disponible en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=lqTDTWeMgrY>

I. El estallido social en Chile.

El Padre Beytía comienza su conferencia destacando como uno de los hechos más relevantes en los últimos años, el llamado “Estallido Social”, declarando que lo más sorprendente en relación a esto, es el asombro generalizado ante un hecho que se venía incubando muchos años antes, por lo menos desde fines de los años noventa.

El crecimiento económico que experimentó Chile, principalmente desde la década de los noventa, promovió una falsa sensación de éxito en la ciudadanía; según el expositor, los beneficios materiales de la época, no lograron anclarse como un valor profundo de optimismo y estabilidad, si no que el común de las personas mantenía una *“actitud pesimista respecto de la posibilidad de surgir en la vida”*. Las exitosas cifras hacían que Chile se posicionara cada vez mejor en los rankings de crecimiento y productividad; surge la autodenominación de “los Jaguares de América” y todo aquello confluía en la idea de una sociedad emergente, exitosa y feliz. Sin embargo, el modelo económico también arraigó en los chilenos la idea de progreso individual, del *“forjarse uno mismo sin la ayuda de nadie”*, un sentimiento que promueve el individualismo y la consecución de objetivos con mérito propio, sin considerar los aportes de un entorno que influye y condiciona las posibilidades de una persona, no sólo para obstaculizarlas, sino también para facilitarlas. Según el Padre Beytía, lo anterior, como parte de las razones de la crisis social, llevaron a un sentimiento colectivo de descontento que se fue acumulando durante años y que “estalló” de la peor forma en octubre del 2019.

Siguiendo el mismo argumento, el expositor describe algunos aspectos que caracterizan a la sociedad chilena actual:

- **Debilitamiento de los vínculos sociales:** Si bien en la actualidad existe una mediana tolerancia a lo distinto, no existe intercambio entre grupos o personas diferentes, lo que supone un empobrecimiento enorme; porque en el concepto de “tolerancia” estaría implícita la capacidad de respeto, pero no la de una real aceptación, de estar dispuestos a mezclarse, a convivir y a construir vínculos sólidos; de abrirse a la posibilidad de encontrar en el otro, con todas las diferencias existentes, elementos que se puedan incorporar a nuestras vidas, o que puedan, quizás, cambiar nuestra forma de ver o entender el mundo. El expositor sostiene que, *“si uno piensa en el futuro de Chile sin estas polinizaciones sociales entre grupos diversos, no habrá avance en conocimiento, ni enriquecimiento cultural, entonces, nos empezamos a transformar en pequeñas tribus endogámicas, con identidades muy fuertes, pero con dificultad para dialogar en un colectivo más amplio”*.

- **Desconfianza:** Se manifiesta principalmente entre la ciudadanía y distintos grupos que representan a las “élites”, ya sean de carácter social, político, económico o religioso. Lo anterior estaría muy relacionado con una profunda crisis de autoridad, que parte en el seno de la familia, con padres que han perdido la capacidad de guiar a sus hijos sobre la base del respeto, lo que se extrapola a la forma en que se relacionan los jóvenes con sus profesores y, en general con casi toda forma de autoridad. Sin embargo, existen motivos por los cuales la ciudadanía se siente defraudada, principalmente por la evidencia de malas prácticas que han afectado directamente a la población; casos de corrupción y el lucro desmedido de ciertos sectores, en desmedro de necesidades básicas como salud y educación, entre otras, han acentuado la desconfianza generalizada en las instituciones, transformando a este tipo de autoridades en “villanos” que representan una amenaza para la sociedad más vulnerable. En palabras del Padre Beytía, *“el problema de personalizar la amenaza en un villano es que el conflicto se moraliza, se separa al mundo entre los buenos y los malos, lo que constituye una gran piedra de tope, cerrando la posibilidad de visualizar un futuro colectivo que concilie un bien común”*.
- **Frustración:** El expositor describe la crisis social en Chile, como un sentimiento generalizado marcado por el descontento, la desconfianza y la frustración. *“La sensación en la gente es de que el esfuerzo que hace no es recompensado adecuadamente; porque no me tratan con dignidad, porque no me retribuyen con un salario digno y porque tampoco tengo las oportunidades que necesito para mejorar mi calidad de vida”*. Este tipo de sentimientos tienden a promover reacciones agresivas, basadas en la percepción de injusticia y de promesas no cumplidas, entonces, surge la demanda empoderada, que exige respuestas y soluciones inmediatas. El Padre Beytía reflexiona nuevamente respecto de la influencia del modelo económico en la forma de ver la sociedad y situarse en ella; al promoverse un sistema basado en la competencia, esto se ha extrapolado a otros niveles de relación social, *“compito con mi vecino, con mis compañeros de trabajo; en el colegio es aún más evidente, el sistema en general es competitivo”*, por lo tanto, al momento de proyectarse y de definir las metas a alcanzar, las personas solo se ven a sí mismas tratando de lograr un objetivo que no contempla a otros, ha desaparecido la idea de bien común y de esfuerzo colectivo para conseguir metas que también pueden ser comunes. En la actualidad, el expositor señala que las personas tienen una relación de “clientes” con el Estado, donde este último presta servicios que son exigibles, pero no hay una disposición o conciencia de poder retribuir, de aportar al progreso del país, de dejar de ser clientes para convertirse en “socios” del Estado.

- **Incertidumbre en torno al futuro:** Junto con todas las consecuencias del “estallido social”, otro evento que golpea a la población, esta vez a nivel mundial, es la crisis sanitaria provocada por el COVID-19. Sin lugar a dudas, el escenario actual hace muy difícil visualizar un futuro claro y la incertidumbre invade los hogares y los pensamientos de millones de chilenos que han visto caer sus negocios, que han perdido sus empleos, que han perdido familiares, que han visto alteradas todas sus rutinas y coartadas sus libertades. De la mano de la incertidumbre esta la angustia, por un futuro incierto y cambiante, frente a este escenario, según el Padre Beytía, pueden surgir dos tipos de reacciones; por un lado, escapar de la amenaza y no enfrentar la incertidumbre y, por otro lado, la reacción agresiva, que ha sido la más evidente en las formas de manifestar el descontento, porque se sienten amenazados y angustiados por un futuro incierto, sin el apoyo de las instituciones, en quienes ya no confían, siendo esta la ecuación donde el concepto de “vulnerabilidad” es que mejor describe el sentir de la sociedad chilena

II. Caminos hacia el futuro: La esperanza.

“Podemos pensar con razón, que el porvenir de la humanidad está en manos de aquellos que sean capaces de transmitir a las generaciones venideras, razones para vivir y razones para esperar” (Constitución Gaudium et spes)

Basado en la anterior cita, el Padre Juan Cristóbal Beytía, hace un llamado a asumir la responsabilidad que tenemos con las nuevas generaciones, tanto como personas, así también como instituciones. Uno de los principales caminos que sugiere, es enfocar los objetivos hacia la construcción de Capital Social, recuperar la lógica cooperativa en los distintos espacios donde se desarrolla la interacción social, siendo los principales la familia, el trabajo, el colegio y los barrios. En cuanto a la familia, señala que estas se encuentran muy tensionadas por el ritmo de vida que le impone el entorno, ante lo cual, es necesario revisar las políticas públicas, para que desde su diseño, se consideren ciertos aspectos que son fundamentales para que la familia, como institución, pueda cumplir su rol esencial de entregar valores, de reproducir modelos de crianza respetuosa que generen personas y futuras generaciones que sean un aporte para la sociedad. Aspectos fundamentales para estas políticas deben ser las mejoras continuas en salud, educación, vivienda, transporte, horas de trabajo, seguridad laboral, entre muchos otros, puesto que, en la medida que estos temas son abordados de manera eficiente, se abren más posibilidades para que las personas y sus familias realmente puedan desarrollarse integralmente.

La universidad como institución, así también los colegios, tienen en sus manos una amplia variedad de posibilidades en relación a generar espacios de encuentro, con el objetivo claro de construir capital social. El padre Beytía asegura que esta labor debe ser un objetivo

Unidad de Planificación y Control de Gestión

Dirección de Gestión Estratégica – Universidad Católica de la Santísima Concepción.

común de todo el sistema educacional, desde la educación inicial hasta los niveles superiores, todos los organismos vinculados a la educación deben cultivar en sus comunidades valores dirigidos a construir en conjunto un futuro mejor para todos, como una red de apoyo a las familias y un complemento indispensable para la formación integral. Por último, señala que las empresas también deben asumir esta responsabilidad, fomentando la participación de sus colaboradores, el trato digno, relaciones horizontales, espacios de creatividad y libertad para enfrentar los conflictos, entre otros.

Ronda de preguntas.

1. Las universidades tenemos la gran oportunidad de generar el encuentro de todos los integrantes de la sociedad. ¿Cómo ve usted nuestro rol para el futuro? Y ¿Qué deberíamos cambiar para ser más protagonistas en la construcción del bienestar social?

R: Las universidades son escuelas para la vida, entonces, debemos pensar en cómo ayudamos a nuestros estudiantes a imaginar futuros posibles, que sean desafiantes y hacia donde se puedan encaminar. Si hay algo que yo agradezco de mi paso por la universidad, es que fueron capaces de invitarme a soñar un futuro posible y entregarme los medios para poder hacerlo, por lo tanto, creo que las universidades no pueden renunciar a su vocación transformadora de la sociedad, sin dejar de lado el objetivo esencial de entregar conocimientos, pero con este complemento indispensable que es poder proyectarlo en la sociedad. Por otro lado, se debe fortalecer la universidad como una escuela donde se desarrolla el ejercicio de polinizaciones cruzadas, fomentar el encuentro entre lo diferente; mucho del futuro de Chile se juega en el hecho de que aprendamos a dialogar y aproximarnos a lo distinto no con una actitud de sospecha o desconfianza. Al enfrentar una conversación, es necesario preguntarse si estoy dispuesto a aceptar que el otro tenga más razón que yo, creo que esa es la actitud de alguien intelectualmente honesto, que pueda enfrentar una conversación con alguien distinto, de otra disciplina, con otra historia, con otro color político, etc., asumiendo la posibilidad de que pueda tener más razón o que pueda ser un aporte a su visión de mundo. Este principio podría cultivarse de manera explícita en los estudiantes y, más aún, podría promoverse a nivel institucional, entre universidades, relacionarse con esa actitud y predisposición al diálogo.

2. En este contexto social que usted ha descrito, con tantos desafíos políticos y humanos, ¿Qué rol debieran cumplir e impulsar las universidades en su vínculo con el medio externo? ¿Hay un rol en particular que debieran cumplir las universidades católicas?

R: En cuanto al vínculo con el medio externo, eso es clave. Como mencioné en mi exposición, hay varios temas y reflexiones que deben darse al interior de las escuelas del área social, pero también hay desafíos técnicos, que tienen que ver con el perfil de profesionales que forman las universidades. Como ejemplo, comparto mi experiencia, hace varios años atrás, cuando me tocó vivir junto a otros dos jesuitas en un departamento, de estos programas de viviendas sociales, viviendo muy estrechos, con muy poco espacio, o sea, daba la impresión de que, desde el diseño de esos proyectos, la prioridad era construir

al menor costo sin pensar en las personas que habitarían esas viviendas. Entonces, las preguntas en torno a eso son ¿Cómo podemos aportar a que en Chile las personas no se sientan vulnerables ni abandonados a su suerte?, al contrario, sientan que el país los sostiene; esto tiene muchas respuestas técnicas y muchas respuestas sociales, que se deben abordar en conjunto.

En cuanto a las universidades católicas, creo que tienen el deber de poner los pies del lado de los pobres, lo cual requiere que generen lazos de colaboración, tanto con las fundaciones como con los territorios y poder conectarse con los desafíos sociales que aparecen ahí, los cuales son enormes; por ejemplo, la vulnerabilidad y carencias en los campamentos es un tema brutal (la falta de agua, alcantarillados, etc.), es un desafío técnico con un origen social, pero hay que estar ahí para dimensionarlo. Todo lo que implique conexión entre la universidad con el territorio y con las situaciones de mayor carencia es clave, más aún, la Universidad Católica.

3. En relación a lo mencionado respecto del “trato”, como tema central respecto de nuestros alumnos y la relación que establecemos con ellos ¿Cómo mejoramos el trato con ellos? ¿Cómo abordarlos cuando las formas del “trato” han variado y están mucho más empoderados? Esta nueva forma de relacionarnos impone nuevos desafíos y necesidad de establecer protocolos al interior de las instituciones.

R: Es un desafío enorme. Cuando te relacionas con las personas sobre la base de estos protocolos queda la duda de si estás siendo auténtico o no, si el buen trato es porque de verdad crees en eso o sólo estás siguiendo el protocolo; en esto veo una dificultad. Sin embargo, creo que los protocolos son muy necesarios, pero deben internalizarse, a tal punto que se conviertan en una cultura institucional, que va más allá del cumplimiento del “checklist” y que representa el verdadero desafío.

Lo otro importante es la concepción que tenemos de la autoridad, que muchas veces se confunde con autoritarismo, “poder” y “fuerza” no son lo mismo; en Chile se da mucho el ejercer autoridad a través de la violencia, de “ponerle la pata encima al otro”. Es necesario y podemos hoy día ayudar a los estudiantes a cambiar esa visión. Creo que como Universidad católica, tenemos el deber de buscar siempre el diálogo para resolver cualquier asunto. En mi experiencia en “Techo”, donde compartí con muchos jóvenes, creo que avanzamos mucho en la idea de que la protesta era la última opción para conseguir algo, además, si la protesta no va acompañada de propuestas es estéril. Lo anterior representa también un desafío para los profesores; en mis tiempos de estudiante, mis profesores no se hacían cargo de esto, pero en la actualidad creo que sí deben abordarlo.

4. ¿El efecto generacional alumno-profesor, provoca desafección, al igual que la elite política con el ciudadano? ¿Cómo se enfrenta esa brecha?

R: Este esquema del poder del que hablábamos antes, es absolutamente aplicable a la relación alumno-profesor, porque tiene que ver con la misma crisis de autoridad, que es difícil de abordar con los jóvenes hoy, es más, creo que muchos padres han renunciado a enfrentar este tema, lo cual es un problema, porque alguien debe hacerse cargo. Por otro lado, insisto en que hay una posición exacerbada respecto de los derechos, pero sin correlato en relación a los deberes. Los jóvenes hoy día no tienen esa consciencia de haber

sido formados por otros, quienes apostaron por ellos, les dedicaron tiempo y esfuerzo en apoyarlos, en enseñarles, entonces sienten que no le deben nada a nadie, lo cual es muy complicado y muestra un grado de inmadurez tremenda, pero creo que es un legado del modelo económico impuesto por la dictadura militar, que instaura esta relación de cliente-servicio; somos clientes en muchas cosas, de un estado que provee servicios, de la universidad, etc.

5. Muchos de los elementos abordados están presentes en las nuevas dinámicas a nivel internacional, es decir, son muchos países, incluyendo a los económicamente desarrollados, que padecen estas problemáticas ¿En qué medida nos podemos desconectar, en Chile, de las dinámicas globales y construir una sociedad más humana, unida, cohesionada, menos desconfiada y polarizada?

R: Yo creo que el proceso constituyente en el que estamos, representa un momento propicio para concretar cambios necesarios. Otros países no están cuestionando cosas tan estructurales como nosotros, si bien, hay gente con mucho susto, yo creo que tenemos una oportunidad de poder hacer algo realmente interesante, por ejemplo, modificar los modos de relación, entre las personas y el Estado, como fomentamos los espacios de sociabilidad, cómo entendemos el Desarrollo, porque hasta ahora, en Chile se entiende el Desarrollo casi exclusivamente desde lo económico, entonces, tenemos la oportunidad de hacer ese tipo de cambios, de entender el desarrollo de una manera más integral, que considere no solo el aspecto material, sino que también los que tienen que ver con el cómo nos relacionamos, los aspectos intelectuales y espirituales. Esto va a resultar positivo en la medida que lo proyectemos a largo plazo, en beneficio de todos; tengo la impresión de que Chile hoy esta tensionado en tres niveles de decisión que requieren tiempos distintos, la pandemia requiere decisiones rápidas, la elección presidencial sería un segundo nivel de tensión, un mediano plazo de lo que va a suceder en el país los siguientes cuatro años, por último, el debate clave que se realizará en el proceso constituyente, que implica tener la capacidad de pensar juntos proyectando en el largo plazo, saliéndonos del cálculo chico y de la necesidad de hoy.

La conferencia llega a su fin con un total de 43 participantes a través de la plataforma virtual y cerca de ochenta visualizaciones por el canal de YouTube UCSC Concepción.